



El desván de la historia

Recuerdo, no sin esfuerzo, el desván de la casa de mis abuelos de Extremadura, en las calurosas tierras de Trujillo. Un lugar en el que encontraban acomodo, tanto los “trastos viejos”, como otros objetos de uso estacional; todos ellos en ese lugar de silencio, visitado ocasionalmente, de la planta superior de la casa, con ventanas más pequeñas que las demás, por las que se colaba, por derecho, ese sol de las densas tardes de verano en forma de haz “de fotones”, pues iluminaba con fuerza las partículas de polvo que cohabitan en los desvanes, en todas sus partes y rincones, hasta en su aire.

El desván -en el que se guardaba todo, pues antes no se tiraba nada- atesora cosas y cacharros llenos de recuerdos, que señalan el itinerario vital de la familia, son sus hitos de progreso, de su crecimiento: la coccinilla de hierro de carbón, la montura del caballo, periódicos de los años 30-40 del siglo pasado, unidades de medida de granos de cereal como el celemín, sillas sustituidas, las artesas para la matanza, la máquina de hacer los embutidos, martillos, piedras


para afilar cuchillos, ganchos, cestas de mimbre y, los más inesperados artículos si rebuscabas en las partes más alejadas y menos visitadas.

En fin, recuerdos y añoranzas del pasado de cada uno, porque el pasado, el nuestro se dibuja hasta cada momento posterior al siguiente. Es el pasado el que nos permite recordar las cosas vividas, y el presente contarlas.

Quiero comenzar El desván de la Historia, -confesando que no sé Historia, ya me gustaría-, y que contaré notas de lecturas, anécdotas de personajes, épocas y lugares; curiosidades, frases que recogen el sentido de las vidas de gentes que todavía recordamos, situaciones singulares etc. Todo esto de forma suelta, inconexa, espontánea, lejos de transmitir otra cosa que no sea la que pretende conseguir sustraer de su estancia al lector y, llevarle a otras que le distraigan, entretengan y a otros lugares distintos, momentos y recuerdos ya pasados.

Abro la puerta del desván con una frase de mi controvertido, pero nunca indiferente, paisano Godoy, Prín-

cipe de la Paz, ambicioso, dotado de gran olfato y excepcional habilidad política (Badajoz, 1767; París, 1851). Intruso en las altas esferas, en las que no fue bien recibido, que se decidió a escribir sus memorias en 1833, a la muerte de Fernando VII, y que se publicaron entre 1836 y 1842.

“La Historia no se escribe imparcialmente hasta pasados muchos años, cuando ya han muerto las pasiones que anublaban la verdad de los sucesos; este importante plazo, si aún no ha llegado, va llegando.” 



Antonio Domínguez Maldonado
Socio de ASTIC